

*Desahacer los pasos III. Comunidad Ruka Lafken Lewfv (Temuco). Posta sur performance, 2012*



## En la volá

**Pablo Rocu**  
Fotos: archivo de Pablo Rocu

**N**ací en Teruel en 1988. Fui el primer hijo de cuatro hermanos. Mis padres eran ambos emigrantes chilenos que llegaron a España en el año 1984. Ahora es fácil viajar a cualquier lugar. En esa época era todo un reto para alguien de clase obrera tomar esa decisión, los admiro por ese cambio. Por lo que sé hasta el día de hoy, tenían más fe que dinero en el bolsillo, aunque las fronteras no tenían siquiera tamaño.

Esta aventura intercontinental comenzaba para llegar hasta el detalle, con una lupa en cada ojo se fueron alejando de los ruidos capitales hasta llegar a la provincia de Teruel, donde mi padre tenía un amigo "hippie evangélico" que más o menos había hecho lo mismo con su pareja, dejarlo todo y salir de Chile.

Se establecieron de forma continua en Andorra, aquí yo tendría tres años aproximadamente y empecé a germinar. Vivíamos en la calle Baja n.º 8, fuimos creciendo rápido, absorbiendo como esponjas, aunque nunca tocamos ni el tambor ni el bombo por aquello de la idolatría y el miedo a lo desconocido, supongo. Intuyo que mis padres nos dejaron ser, sin tiempo para parar de jugar o para preguntarnos sobre una historia que todavía no nos pertenecía.

Cotidianamente no solíamos hablar de Chile o de la familia, si acaso mi madre nombraba a mi abuela o silenciosamente cocinaba "sopaipillas, calzones rotos, empanadas, pan, cazuela, etc.", comida típica de su tierra, pero que uno piensa de niño que eso es lo que se come en todas las casas.

Viajamos a Chile en 1993 pero eso era como ir a Peñíscola sin saber que tiene castillo. Después en 1999, estos viajes ya eran como postales de colores, olores, formas nuevas queriendo moverse.

Cuando estaba estudiando en primaria en el colegio Ibáñez Trujillo, recuerdo que los profesores me preguntaron sobre estos viajes, que de dónde era y dije chileno, alguien lo escuchó mal y me empezaron a llamar "el Chino", recuerdo enfadarme y recorrer a más de uno por lo mismo, no me gustaba.

Llegaron algunos cambios en la familia, como tener una casa propia, nos mudamos a las casas nuevas de la carretera de Alloza y empecé la ESO en el IES Pablo Serrano. Imagino que mis padres ahí ya anclaron su raíz en Andorra y yo también. Tener una

peña es algo que solo se hace en Andorra, por lo menos según mi biografía, creo que es uno de los primeros vínculos más fuertes que uno tiene con la comunidad y que perdura por las vivencias. Ahí ya podría decir que era andorrano, en mi forma de ser, de vivir y de relacionarme con los demás. Me imagino que ser andorrano tiene sus formas variables y su personalidad según la generación que le toca a cada uno vivir, nosotros íbamos a Ariño en moto y decían: "¡Ahí vienen los de Andorra!", no sé si era bueno o malo.

En esa época pasó algo importante, creamos un grupo de rap, que se llamó Asalto Lírico, empezamos a crear música para expresarnos desde una Andorra que no queríamos seguir construyendo de la misma forma, era nuestra herramienta rebelde. Vivíamos una estética nueva que fue deformándose a otras músicas, otras experiencias, creamos una identidad inconsciente a través de la palabra y eso creó amistad en círculos que todavía giran.

Recuerdo que en esa época en mi casa recibimos la visita de un primo, que estuvo varios años viviendo en Andorra. Yo lo único que le pedí fue que me trajera rap chileno y lo trajo, aunque no vino solo; al abrazarlo, mis hermanos y yo reconocimos ese olor a Chile, un pequeño clic cerebral se activó. Yo escuchaba los acentos, las palabras, las letras de las canciones y no me convencía, nosotros estábamos en la etapa del "¡co!" y eso era más hardcore, claro. Terminé 4.º de ESO y lo único que me aterraba era encontrarme con más matemáticas o con otra M. Zueco en el camino del estudio, así que me enteré de que existía Bachillerato de Artes en Alcañiz y me matriculé.

Hasta ese momento todo lo que sabía de Chile era poco, por no decir básicamente la memoria oral de mis padres, que no era activa ni continua, como evitando estar demasiado cerca a 15 000 kilómetros del corazón. El contacto continuo con la escritura para llevarla al rap y las tareas creativas del Bachillerato de Artes detonaron un sentido de búsqueda. Empecé a ver documentales sobre la dictadura chilena, la música protesta, los pueblos originarios, el vocabulario mapuche me intrigaba.

"Irse en la volá" es una expresión chilena que viene a significar 'hacer algo inesperado, algo que solo a esa persona se le podría haber ocurrido'.



Tierra. Pablo Rocu & Humberto García B. 1er Insékula, 2014

Una tarde como cualquier otra llegaba de baloncesto a casa y sonó el teléfono, mis padres no estaban, contesté, mi tío Julio, preguntó por mi padre, era urgente. No estaba, le dije. "Hijo, escucha, tienes que contarle algo que ha pasado. Tu abuelo Lalo ha fallecido esta tarde". Colgué el teléfono después de despedirme sin saber apenas qué decir y sintiéndome muy extraño, había fallecido mi abuelo y poco después falleció mi abuela Rosa. Mi padre no pudo despedirse porque la venta ambulante ya no es lo que era. Nosotros no tenemos apenas recuerdos de aquellos abuelos, sentíamos tristeza por nuestro padre y un sentido de raíz lejano y difuso que se mezclaba con la intriga. Seguí escribiendo como ejercicio a lo que no entendía, en clase, en el bus, en la cabeza, en el móvil, el tiempo pasaba escribiendo.

Recuerdo un conversatorio con Nacho Escuin Borao, hablándonos de poesía contemporánea y una charla con Isidro Ferrer y su acción artística en vivo. Clic cerebral otra vez.

Poco a poco, empecé a pensar en Chile de forma continua y, no sé a cuento de qué, aparece un partido amistoso de fútbol: la selección de Aragón contra la selección de Chile en la Romareda. Yo, la primera vez que piso un estadio y la primera vez que tenía el dilema de si estar con mi familia en el bando chileno o de si estar en la grada con mi mejor amigo "aragonesista-antifa". Daba igual, ni siquiera se veía el partido en pleno invierno. Una niebla nos acariciaba con cierzo y anochecer.

Un júbilo extraño de latinos rodeándose de calor y reconociéndose. Tan así que hubo un momento poderoso donde el partido daba igual. Ese día descubrí un canto protesta que los músicos hacían en la dictadura chilena y decía: ¡EL QUE NO SALTE ES PINOCHET! Alguien lo inició en el sector chileno y poco a poco mi madre empezó a saltar, me dio una vergüenza miedosa, no sabía qué estaba pasando. Fue como una marea, al minuto todos gritaban, saltaban, saltábamos. Llegó el sonido a la grada de enfrente y se hizo entendible, y de repente todo el bloque aragonés estaba saltando y gritando ¡EL QUE NO SALTE ES PINOCHET! Ahí sentí a Chile algo más, gracias al fútbol o al antifascismo, no sé.

Seguí buscando alguna línea coherente a estudiar, pero en realidad lo que necesitaba era salir de la zona de Teruel. Encontré Audiovisuales en Burgos y empecé a leer poesía chilena mientras viajaba las seis horas que separan Andorra de Burgos. Empecé a reconocirme en la poesía como un hábito para existir. Conocía a gente y me presentaba como Pablo, no como "el Xino" de siempre.

Ese año académico no resultó ser lo que esperaba, tuve que empezar a trabajar para costear algo mis propios gastos y la poesía me hizo conocer a gente que vivía

en el delgado límite de lo real y lo posible a construir. Finalicé el primer año de Audiovisuales, gané algún que otro premio literario, dejé los estudios y empecé a trabajar como camarero en un bar, a la par que hacía talleres de estimulación musical para ancianos con alzheimer. Estuve dos años así. Hicimos música, poesía visual, acciones poéticas en el Espacio Tangente y en nuestra cochera.

Un día estaba nevando en Burgos, cuando en la ciudad de mi madre, Lota, en pleno verano, sucedió el terremoto de 2010. Estuvimos tres días sin comunicación con la familia. Un día me emborraché más de lo normal y Pantxo me contó sobre su vida en Valparaíso. Al día siguiente, nos emborrachamos otra vez y la novia de Pancho me preguntó si iba a ir a Chile. Le dije que tenía el dinero en metálico y "dos abuelos todavía vivos, espero". Ella me dijo: "Desde que te conozco hablas de que viajarás a Chile". Abrió su cartera, me pasó su tarjeta de crédito y la poesía de mezclar el tiempo, la economía y el momento adecuado comenzaron este viaje.



Lesiones (9/11/11). Intervención urbana que nació desde la violencia corporal recibida, el impacto de una lacrimógena en mi rostro.